

Las TICS: inmigrantes versus nativos

Carolina Alburquenque Campos^a

RESUMEN

Frente a los cambios en la educación chilena, es necesario reflexionar, consensuar, confeccionar y modificar las prácticas pedagógicas tradicionales que nos mantienen en un sistema rígido y con muchas características obsoletas. Por un aparte, los profesores y la comunidad educativa deben asumir y llevar a la práctica estos cambios y tomar como verdaderos referentes de estos procesos a los estudiantes. Por otra parte, los docentes deben apropiarse de las nuevas tecnologías -cada vez más accesibles- para transformarlas en un aliado educacional que puede ayudar a restablecer las confianzas profesor-estudiante y el tradicional vínculo -en el presente muy debilitado- entre la escuela y el resto de la comunidad.

Palabras clave: educación, prácticas pedagógicas, nuevas tecnologías, profesores, estudiantes.

Information and Communication Technologies: immigrants versus natives.

ABSTRACT

To face the changes in Chilean education, it is necessary to rethink, agree on, make and modify traditional pedagogic practices which keep us in a rigid system with many out-dated traits. On the one hand, the teachers and the educational community must assume and put these changes into practice and take students as the real referents of these processes. On the other hand, teachers must take the new technologies -more and more accessible nowadays- to turn them into an educational ally so as to help reestablish teacher-student confidence as well as the traditional link -rather weaken these days- between the school and the rest of the community.

Keywords: education, pedagogic practices, new technologies, teachers, students.

Fecha de recepción: 31 de diciembre de 2013

Fecha de aceptación: 31 de enero de 2014

^a Programa Magister en Desarrollo Curricular y Proyectos Educativos. Universidad Nacional Andrés Bello.

La revolución educacional en la que estamos inmersos ha implicado cambios de paradigmas y la unión de disciplinas que no pertenecen necesariamente al área pedagógica como la tecnología. Ésta se ha vuelto una herramienta para los docentes.

Es en este momento las tecnologías se pueden convertir en un poderoso aliado pedagógico que permitiría acercar posturas y propiciar, desde la labor profesional docente, la reflexión, el cambio de actitud frente a estos nuevos estímulos que se han instalado en nuestra cotidianidad. Lo anterior puede que desemboque en un cambio radical en la forma de practicar la pedagogía desde los docentes, desde la institución educativa y, por supuesto, desde la forma en que los estudiantes aprehendan los conocimientos.

Para que esto ocurra es primordial el papel del profesor en este proceso. Éste ha sido responsabilizado por el proceso de enseñanza y aprendizaje, se deposita la confianza de la sociedad en él, es quien guía a los estudiantes y da vida a la comunidad educativa. Por lo tanto la actitud con la que el docente enfrenta el ingreso de las nuevas tecnologías resulta muy importante: marca la pauta de cómo será la comunicación entre ambos actores (profesor- estudiante). Recordemos que muchos de los conflictos que surgen a nivel de sistema educacional son reflejo del desencanto social que hay frente a situaciones de injusticias, inequidad y faltas de respeto producto de la incomunicación o ineficiencia en ella. Como plantea Honneth, en palabras de Larraín (2001), la tercera forma de falta de

respeto dice relación con la devaluación cultural y menosprecio de formas culturales, creencias y modos de vida por considerarlos inferiores (30). Esto es lo que podría estar ocurriendo con nuestros jóvenes debido a los cambios generacionales que existen entre ellos y el sistema educacional que los acoge. Al ser catalogados como superficiales, desconectados de la realidad y poco empáticos con el uso casi adictivo de las tecnologías lo que hacemos es alejar posturas. Por el contrario, nuestra labor como educadores es crear un puente donde usemos estas herramientas para nuestro beneficio y, al mismo tiempo, enseñemos a los estudiantes su uso responsable.

Desde las primeras aproximaciones al uso de tecnologías de la información (TICS), en educación se han provocado algunas discrepancias entre quienes plantean el rol de las tecnologías como un acompañamiento en nuestras prácticas pedagógicas y, otros que las señalan como un factor primordial en la educación del siglo XXI donde prevalece la sociedad de la información y la gestión del conocimiento.

Ante esta controversia en este escrito se entiende lo siguiente:

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) pueden contribuir al acceso universal a la educación, la igualdad en la instrucción, el ejercicio de la enseñanza y el aprendizaje de calidad y el desarrollo profesional de los docentes, así como a la gestión dirección y administración más eficientes del sistema educativo (UNESCO, 2013).

A partir de lo anterior podemos inferir que las tecnologías, si bien son una herramienta útil y

facilitadora tanto para profesores como estudiantes, no son imprescindibles en los procesos de enseñanza de los profesores y aprendizaje de los estudiantes, aunque sí ayudan en las labores de ambos. El punto de encuentro muchas veces se logra entre maestros que utilizan metodologías innovadoras cotidianamente y estudiantes que ya las han hecho parte de sus vidas.

Los recursos digitales permiten incluso intercambiar roles, ocasionalmente, entre profesores y estudiantes. Si bien el docente sigue siendo el eje de enseñanza como mediador entre las tecnologías y los estudiantes, también debe abrirse para aprender de los jóvenes rompiendo con la verticalidad propia de la escuela. A partir de las habilidades casi innatas que tienen los alumnos a la hora de relacionarse con la tecnología, esto permite crear un ambiente más cooperativo de trabajo donde ellos pueden proponer, enseñar y reflexionar frente a las tecnologías. Este espacio de negociación deja de ser una arena solo reproductiva del currículum, sino que propicia otro tipo de relación, la que se puede aprovechar en diversas dimensiones, como el aprendizaje significativo y el aprendizaje por competencias tan necesario en esta época.

A juicio de los expertos, los profesores deben mostrar liderazgo en estos cambios. Para que sean efectivamente renovadores de las prácticas tradicionales, los profesores deben cambiar. Según Padilla y Pedreros: “el innovador/profesor, el proyecto o la innovación, serían los que afectarían de modo significativo el éxito de la

integración pedagógica de la tecnología” (2007: 394). A partir de esto, y desde el punto de vista profesional, es que los docentes debieran modificar sus metodologías de trabajo, por ejemplo, las estructuras rígidas de clases y el tratamiento de contenidos que proviene de su formación inicial, a veces inflexible. El rol del Estado en la fiscalización, en la entrega de los tiempos y espacios para que esto se concrete finalmente viene antes de la simple exigencia hacia los profesores.

Desde el punto de vista personal, muchos profesores --unos con varios años de ejercicio docente y otros nuevos en la profesión- también se muestran reacios a la incorporación de tecnología en el aula, por distintos motivos. Sean cuales sean estos, es importante implementar no sólo en el papel renovaciones sino también en nuestras prácticas dejando de lado los resquemores y teniendo presente la realidad y cotidianidad en que nos movemos. Para esto se hace necesario también el apoyo de instancias administrativas del Ministerio de Educación y los centros educacionales que permitan romper con la rigidez de muchos de los procesos administrativos educativos que se han transformado en burocracia al interior de la escuela. Lejos de mejorar los procesos, la “gestión de calidad” atiborra de procedimientos en vez facilitarlos.

Cabe recordar que nuestros estudiantes tienen habilidades y aptitudes que nosotros no poseemos pero que podemos desarrollar. Así nuestras diferencias nos posicionan, frente a estos nativos digitales, como inmigrantes. Cómo lo menciona

Prensky, nosotros adoptamos parte de la tecnología y nos adaptamos a ella, mientras que los alumnos ya tienen estructuras cerebrales y procesos de pensamientos distintos. Lo que crea una brecha generacional-tecnológica bastante grande. Todo lo mencionado involucra un cambio de actitud como profesores o profesionales enfrentados a este nuevo desafío.

Al parecer los estudiantes tienen hoy una serie de habilidades que son extrañas para los inmigrantes, pero estos nativos ¿saben exactamente cuáles son las potencialidades de esas habilidades?, ¿pueden utilizarlas correctamente?

Respondiendo a estas preguntas, la idea de que forma parte es nuestra obligación, como maestros, poder orientar a nuestros estudiantes y actualizarnos continuamente en el uso de las tecnologías se convierte en algo ineludible. Saber cuáles existen, qué es lo nuevo y lo que ha quedado obsoleto; cuáles son sus usos, qué potencialidades tienen para la educación y cómo podemos utilizarlas. El espacio físico del aula y fuera de ella se ha visto enriquecido por un espacio virtual que responde a otras velocidades - postmodernas dicen muchos- lo que guarda relación con un nuevo contexto más flexible y complejo.

En una sociedad del conocimiento, donde la tecnología ha asumido una función trascendental se hace necesario poder propiciar una educación, basada a una disciplina, pero dando mayor importancia a la educación integral de nuestros jóvenes dentro y fuera del aula, cuya característica principal es el dinamismo.

Recordemos lo que plantea Astolfi al señalar que el aprender implica tres etapas: “información, conocimiento y saber, por las que debe transitar aquel de alcance el aprendizaje profundo” (Mella, 2003: 108). Esto quiere decir que los estudiantes que logren aprender en el colegio deben iniciarse en la gestión del conocimiento que los seguirá en todos los procesos de aprendizaje académico de la vida, pero también debe enfrentarse a procesos nuevo de aprendizaje en la vida. Esta “alfabetización tecnológica” tiene que ver no solo con uso del objeto (la tecnología “desnuda”) sino más bien con habilidades de investigación, de reproducción y generación de conocimientos, con la solución de problemáticas cotidianas, con la transparencia de los procesos educativos.

Las nuevas tareas educativas se vinculan con el dinamismo y la transformación de la información a la que se ven enfrentados los estudiantes. Ahora se trata de lo siguiente:

educar a un ser social que esté preparado para enfrentarla -dinamicidad y transformación- con una nueva competencia que denominamos “visión relaciona” o “visión sistémica”, entendida como aquel conjunto de habilidades que articuladamente permiten al sujeto darse cuenta o tomar conciencia del estado del arte del medio, descubriendo su sentido de pertenencia, la finalidad de su quehacer y las necesidades de transformación que requiere para equilibrarse y reequilibrarse continuamente, tanto en conocimientos como en actitudes, lo que se vincula con la capacidad de seguir aprendiendo, sustentada en un logrado “aprender a aprender” (Mella, 203: 111).

Frente a esto, en nuestras prácticas profesionales ¿hacemos un buen uso de las tecnologías?, ¿enseñamos a nuestros estudiantes a utilizar,

discriminar y procesar la inmensa cantidad de información a la que se ven expuestos?, y más allá ¿sabemos nosotros, los docentes, cómo utilizarlas de manera efectiva y eficaz?

Ciertas contradicciones surgen con los cuestionamientos recién expuestos. En general las personas, los padres reclaman por el uso y abuso de las tecnologías por parte de los jóvenes. Al parecer han dejado de ser medios y se han convertido en fines. “Si no puedes vencerlo, únete”, piensan algunos. Las tecnologías en educación son vistas como herramientas utilitarias para los procesos pedagógicos, por lo tanto, buscan ayudar en este asunto, no entorpecerlo. Aun así, aunque los inmigrante deseen aprender de nuevo “ellos son altamente incrédulos y, por lo tanto, los nativos digitales retroceden” (Prensky, 2010) en el vínculo de cooperación que pudiera existir entre ambos. Más allá de las teorías que hablan de estructura cerebrales distintas, muchas veces existe resistencia a aprender por parte de los docentes y, por otra parte, en los estudiantes. Entonces si los profesores no tomamos una postura activa y productiva este quiebre jamás será superado. Nuestra primera responsabilidad en este sentido es apoderarnos de estas herramientas que están a nuestro alcance y que debemos asimilar e incorporar a nuestra vida personal y profesional.

Pero este cambio no se agota dentro del aula, tal y como se ha mencionado hasta la saciedad por algunos. La articulación entre escuela y contexto es importantísima para que aquella recupere su antiguo rol de núcleo generador de comunidad, de ciudadanía. Más allá de la nostalgia por los años

donde las familias, en su conjunto, se acercaban a la escuela a resolver problemas de la comunidad entera, ahora existen nuevos canales. El cambio cultural puede partir en una nueva actitud hacia ella, donde se recupere la confianza en todos los involucrados.

También es importante incorporar en esta discusión la labor que realizan los estamentos gubernamentales a cargo de desarrollar actividades pedagógicas con tecnologías. Desde esta óptica es importante incorporar y utilizar herramientas tecnológicas amigables para los estudiantes, incluso aquellas utilizadas por los mismos jóvenes para comunicarse con sus amigos y compañeros -Facebook, Whatsapp, etc. Esto serviría para cumplir con nuestras labores de orientación y acompañamiento en el uso de estas herramientas.

El pensamiento crítico no es algo que solo deben desarrollar los estudiantes. Teniendo una postura, seleccionando, priorizando y buscando soluciones a los nuevos desafíos que se irán imponiendo a medida que avanzan estas herramientas, los estudiantes y la comunidad toda crece. Por otra parte, ya en el ámbito propiamente educativo, usar las tecnologías permitirá poder predicar con el ejemplo, y el incorporarlas como recursos didácticos de los contenidos nos solucionaría muchos problemas propios de nuestro quehacer.

En el contexto en el que estamos es clave que el profesor tenga un ímpetu innovador para lograr éxito en su trabajo docente. Por otra parte, para evitar discursos organizacionales contradictorios es necesario flexibilizar las directrices que nos

asignan las entidades dependientes del Ministerio de Educación para poder trabajar en base a planificaciones flexibles de acuerdo a la coyuntura de las clases. Por ejemplo, hoy la Agencia de Calidad si asiste a un colegio tiene la potestad de triangular las clases a partir de planificaciones, leccionario en libros de clases y registros de los propios estudiantes, lo que no permite que el profesor pueda romper ciertos esquemas.

Para que se puedan producir buenos dividendos educativos es importante no sólo incorporar tecnología en las prácticas pedagógicas, sino también mantenerlas actualizadas, situación que hoy en muchas ocasiones no ocurre. Además, utilizarla didácticamente es distinto a hacerlo sólo de manera instrumental, lo que entorpece el uso real de estas herramientas.

En definitiva, es importante mencionar que hoy estamos enfrentados a estudiantes que tienen nuevas formas de aprender, las buscan y cuentan con mayor cantidad de estímulos para satisfacer sus necesidades de conocer. Por esto debemos aprovechar esta instancia y educar a personas críticas; con capacidad de crear vínculos de conocimiento con otras disciplinas (a través del aprendizaje significativo); e interaccionistas, al utilizar las redes sociales como forma de comunicación y de traspaso de información. Por otra parte, frente a este panorama nuestras obligaciones se orientan hacia la enseñanza a partir de la experiencia y creando relaciones con otras áreas. Para que esto pueda realizarse se requerirá de un cambio de mentalidad y de metodologías de acción: aulas más dinámicas,

ruptura de estructuras rígidas, creación de redes de conocimientos como primer paso de la gestión del conocimiento, mayor flexibilidad curricular y, por supuesto, la actualización de sistema escolar - mejora de las herramientas tecnológicas al servicio de la innovación.

Las teorías del aprendizaje por competencia y del aprendizaje significativo son conceptos muy utilizados por los nuevos tratados de educación en nuestro país pero en la práctica se repiten los viejos esquemas debido a muchos factores.

Según lo mencionado por Padilla y Pedreros, toda práctica didáctica se ve favorecida por el uso de TICS siempre y cuando sean utilizadas en ambientes efectivos que tendrá las siguientes características: buena conectividad, consistente alfabetización digital de los maestros, dominio destacado en tecnología, uso sistemático de ella - diseñador, productor de recursos y consumidor- y su evaluación (2007: 399).

Estos beneficios no sólo significan mejoras en la calidad del trabajo del profesorado sino también en los procesos de los estudiantes y, por tanto, en la calidad de la institución escolar lo que beneficia a la comunidad entera.

La idea de este enfoque de la educación y de las nuevas prácticas debe basarse en el acercamiento entre los educadores y quienes están recibiendo la educación formal que implica el colegio. Los estudiantes pueden actuar como aprendices, pero también como generadores de nuevos conocimientos hacia sus pares, sus profesores y en definitiva hacia la comunidad. Por parte de los

docentes, su rol iluminador debe estar abierto al cambio y a los nuevos desafíos. Desde la comunidad educativa, encabezada por equipos directivos es necesario que la apertura permita flexibilizar, cooperar y apoyar en las buenas nuevas ideas que surjan de los estudiantes y de los maestros.

REFERENCIAS

- UNESCO (2013). Las TIC en la Educación. Online <http://www.unesco.org/new/es/unesco/themes/icts/> [recuperado 10 de octubre de 2013].
- Larraín, Jorge (2001). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile, LOM. Pág. 281.
- Mella, Elia (2003). "La Educación en la Sociedad del Conocimiento y del Riesgo". *Revista Enfoques Educativos*. Vol. 5 N°1. Págs. 107-114.
- Padilla, Alfonso y Pedreros, Alejandro (2007). "*Tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) en el aula del siglo XXI: Cómo acompañar a profesores y profesoras en este desafío*". *Revista Pensamiento Educativo*, Vol. 40 n° 1. Págs. 391-411.
- Prensky, Marc (2010), Nativos e Inmigrantes Digitales. Online [http://www.marcprensky.com/writing/PrenskyNATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20\(SEK\).pdf](http://www.marcprensky.com/writing/PrenskyNATIVOS%20E%20INMIGRANTES%20DIGITALES%20(SEK).pdf) [recuperado 10 de octubre 2013].
- Sánchez, Jaime (2013). Usos Educativos de Internet. Online <http://users.dcc.uchile.cl/~jsanchez/Pages/papers/usoseducativosdeinternet.pdf> [recuperado 10 de octubre de 2013].